



PARA
REVISTA



El Autor Es: RENE GARCIA MEJIA

POR EL MAESTRO EN ART. ESPECIALIZADO EN TEATRO.

ETNODRAMA

— GUATEMALA —
HUGO CARRILLO - VICTOR HUGO CRUZ
UNA NUEVA DICIPLINA AL SERVICIO DE LA

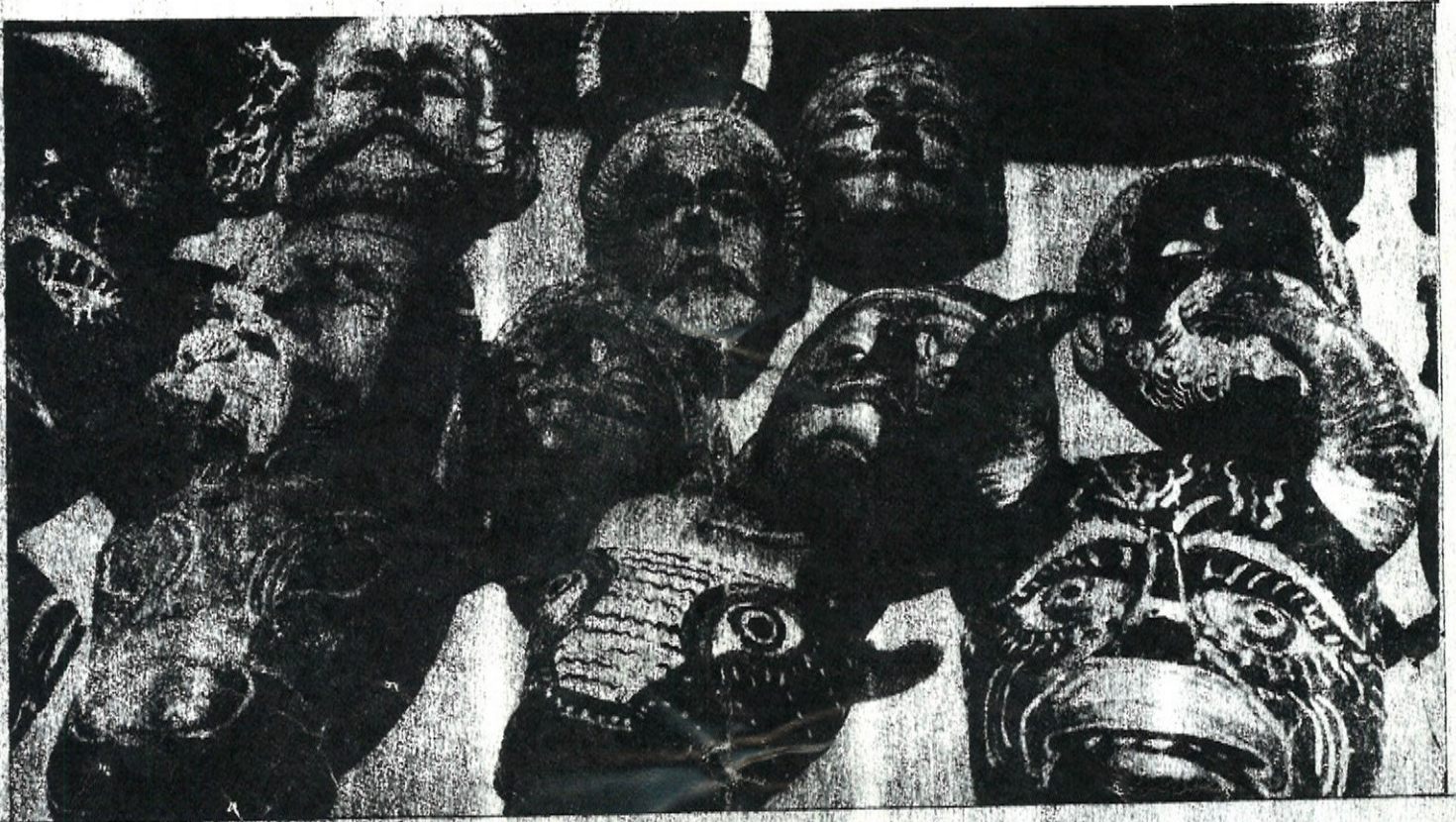
El surgimiento del teatro se remonta a la prehistoria de los pueblos primitivos, originándose en ceremonias rituales y danzas guerreras y festivas emanadas de una cantera inagotable de mitos, ritos y leyendas, que con el correr del tiempo llegan a la mezcla de acción y palabra, a través de baile-dramas que aún perduran como irrefutable prueba del espíritu creador de aquellas culturas aborígenes. Todo ser humano no es más que un ente teatral; en cada hombre encontramos un actor innato; cada ser humano desea ser otro, cumplir algo diferente, crear un ambiente que se oponga a la atmósfera cotidiana. La necesidad de teatralizar o más bien el instinto de transfiguración (1), surge de los ritos, de las danzas y tradiciones que con el correr del tiempo y la constante evolución cultural, se transforma en una especie de creación colectiva, naciendo de ésta lo que actualmente llamamos teatro o en una acepción más correcta, drama. Analizando cualitativamente esa expresión dramática de acuerdo con el adelanto cultural de

los pueblos, notaremos que se pone de manifiesto exclusivamente en los más avanzados. En el caso de las primitivas comunidades prehispánicas de América, debemos reconocer que la disciplina dramática nace en la cultura maya-quiché (con mayor riqueza en cuanto a calidad y cantidad de piezas etnodramáticas se refiere) y en las civilizaciones tolteca-azteca y quechúa. A estas culturas corresponden las lenguas mayances, náhuatl y quechúa, respectivamente.

De lo anteriormente expuesto se desprende que la historia de las actividades dramáticas en Guatemala (o en el área mesoamericana), puede dividirse en cuatro etapas históricas, en cuatro periodos que poseen características propias y están delimitados por acontecimientos que han influido notablemente en el desenvolvimiento socio-económico y como es natural, en el ámbito cultural del país, conteniendo las variantes exigidas por las situaciones del medio, los aspectos predominantes y las condiciones sociales, económicas y políticas imperantes.

Las etapas, son: Indígena, Colonial, Independiente y Contemporánea. La primera de éstas presenta un lento proceso evolutivo que comienza en el período preclásico de la cultura maya (2,000 A.C. - 300 D. C.) con manifestaciones de danzas individuales y el empleo de gesticulación y movimiento expresivo, llegando al uso de la palabra aplicada a las danzas colectivas durante el transcurso de los períodos clásico (300-900) y post-clásico (900-1550) (2).

• Con los rituales escénicos, los mayas y quechúes tratan de comunicarse con sus dioses para reclamar mejores cosechas, bendecir las armas en tiempos de guerra, ahuyentar los malos espíritus y rendir culto a la fertilidad. Es así como, en la realización de este teatro, producto de la mentalidad primitiva, apreciamos una variada temática formada por manifestaciones míticas, totémicas, épicas, guerreras, pantomímicas, agrícolas, satíricas, gremiales, fálicas, religiosas y festivas. Un ejemplo se advierte cuando nuestros antepasados llegan a cultivar la tragedia



LA TOLOGIA

CIENCIA FOLKLORICO Y EL ARTE DRAMATICO

histórica, como en el caso de "El Varón de Rabinal" o "Rabinal-Achi".

Cuando, después de analizar cuidadosamente nuestros orígenes teatrales, comparamos los textos de historia del teatro escritos por autores ajenos a nuestra realidad histórico-cultural, notamos la casi total ignorancia o el involuntario olvido del teatro indo-americano, nace en nosotros la necesidad imperiosa de investigar, estudiar y evaluar ese maravilloso haber del teatro indígena guatemalteco y de otras latitudes del continente americano. Satisfaciendo esa innegable necesidad y tratando de contribuir en los campos de las letras, la historia y el arte (especialmente folklorólogos y teatrístas), me permito proponer en este ensayo, la creación de una nueva disciplina o especialidad: La Etnodramatología.

El nuevo vocablo define adecuadamente el estudio especializado (observación, recopilación, análisis e interpretación) de las expresiones dramáticas (baile-dra-

mas basados en la tradición de determinado grupo étnico, generalmente en proceso de aculturación. La Etnodramatología, (similar composición etimológica de los conceptos etnomusicología y etnecoreología) evitará el empleo de términos y conceptos ambiguos como teatro folklórico, teatro indígena, danza-teatro, baile-comedia, teatro indio, etc. De etnodramatología se desprenden las nuevas voces: Etnodrama: Pieza dramática y coreográfica surgida de la tradición de un grupo étnico, ya sea este primitivo o complejo; etnodramático: Relacionado con el estudio del etnodrama o perteneciente al género etnodramático; etnodramatista: Ejecutante de un etnodrama o el director escénico de una pieza etnodramática; etnodramatógrafo: Recopilador y relator de los ritos conexos con la realización de un hecho etnodramático; etnodramatólogo: Persona versada en el estudio o investigación de la etnodramatología.

La etnodramatología cumple los postulados básicos de la folklorica es decir: tradicional, popular, anónimo, oral, empírico, socializado, funcional, dinámico, regional (áreas culturales) y uni-

versal. Asimismo, en relación con el arte dramático, la nueva disciplina influirá para que en toda realización escénica, que pretenda ser una proyección folklórica, constituya "una reelaboración erudita del auténtico material de la cultura popular; y estar basada fundamentalmente en materiales folklóricos, producto de la investigación científica" (3). De esa manera, la etnodramatología ampliará su vigencia universalista, al clasificar adecuadamente las piezas etnodramáticas de toda procedencia geográfica o cultural (etnodrama quiché; etnodrama náhuatl; etnodrama africano; etnodrama indonesio; etc.). Estará nutrida por la filología, la etnomusicología, la etnecoreología, sociología, folklorología (folklore mental y espiritual; folklore literario; folklore ergológico; arte popular) y otras disciplinas conexas, que la robustecerán.

En el caso de Guatemala, recalcaremos en la riqueza inagotable de piezas etnodramáticas, muchas de ellas que forman parte del folklore histórico y una cantidad apreciable que aún mantienen su vigencia. Desde las representaciones



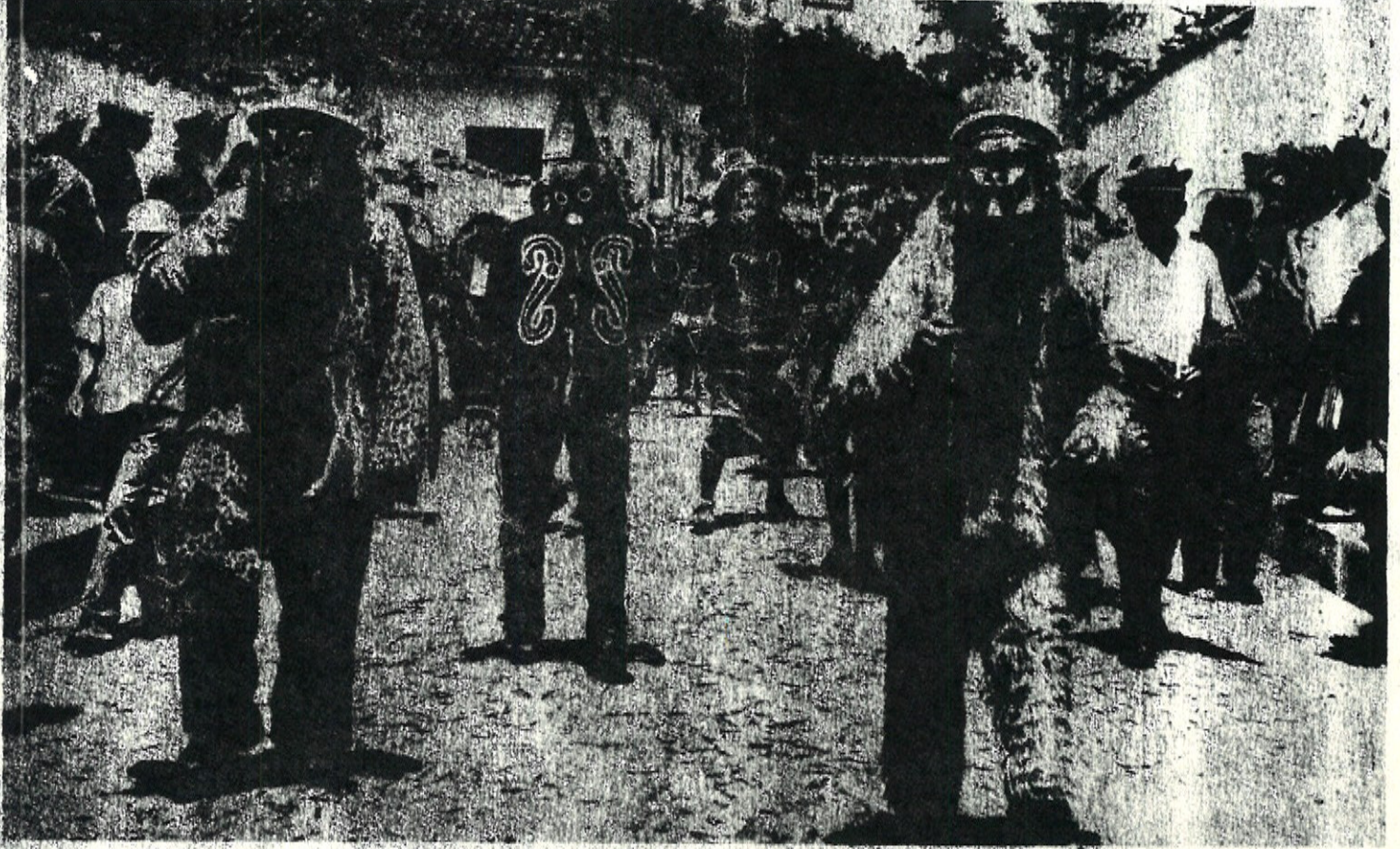
citadas en el Popol-Vuh, protagonizadas por Hunahpú e Ixbalamqué, hasta las que aún perduran (Rabinal-Achí, La Historia de los Gigantes, Palo de los Voladores, La Chabela, El Patzcá, La Culebra, Los Xetones, Los Micos, Mat-Mún, Las Guacamayas, Las Canastas, El Venado, Los Ajtsayes, Los Monos, El Kotz, Los Tzules, Gracejos, El Cantil, Chuntos, Pascarinés y muchas más) sufren el influjo hispánico durante la época colonial, pero

mantienen sus propias características etnodramáticas. Conocer cada una de estas piezas significa penetrar a un mundo nuevo y extraordinario, pues su compleja estructura tiene como partes de un todo, el hieratismo del ritual, la sublimidad de la tragedia, la frivolidad de la comedia y el chocante sarcasmo de la farsa, todo ello expresado en danza que no es más que la estilización de movimientos naturales, a veces imitativa y otras convencionales, a veces imitativa y otras convencio-

ETNODRAMA



ETNODRAMATOLOGIA:



GUATEMALA -